

CUARESMA - INSTRUCCIONES DE USO

Con el miércoles de ceniza se pone en marcha la Cuaresma. Para comprender el significado de este periodo es menester examinar los cambios que se han producido en la liturgia después del Concilio Vaticano II. Antes de la reforma litúrgica, a la imposición de las cenizas le acompañaban las palabras “Polvo eres y en polvo te convertirás”, conforme a la maldición pronunciada por el Señor al hombre pecador contenida en el libro del Génesis (3,19). Y con esta lúgubre admonición comenzaba un periodo caracterizado por las penitencias, los sacrificios y las mortificaciones.

Hoy día es la invitación “Conviértete y cree en el evangelio”, conforme a las palabras pronunciadas por Jesús en el evangelio de Marcos, la que acompaña a la imposición de las cenizas (Mc 1,15). Una llamada al cambio de vida, orientando la propia existencia al bien del otro y a sumarse a la buena noticia de Jesús. El hombre no es polvo ni volverá al polvo, sino que es hijo de Dios, y por ello posee una vida dotada de una cualidad que la hace eterna, es decir, indestructible, y por esto capaz de superar la muerte.

En estos dos diferentes enfoques teológicos se encuentra encerrado el significado de la cuaresma.

En sus enseñanzas Jesús nunca invitó a hacer penitencia, a mortificarse, y mucho menos a hacer sacrificios. Al revés, dijo lo contrario: “Misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 12,7). Los sacrificios centran al hombre sobre sí mismo, en torno a la propia perfección espiritual; la misericordia, en cambio, lo orienta hacia el bien del hermano. Sacrificios, penitencias, mortificaciones, en efecto, hacen que el hombre se repliegue sobre sí mismo, y nada puede ser más peligroso y letal que este comportamiento.

Pablo de Tarso, que en su calidad de fariseo fanático era un defensor convencido de estas prácticas, una vez que conoció a Jesús llegó a escribir en la carta a los Colosenses: “Por tanto, que nadie los venga a criticar por lo que comen o beben, por no respetar fiestas, lunas nuevas o el día sábado... Si ustedes han muerto con Cristo y así se han liberado de los reglamentos del mundo, ¿por qué se dejan adoctrinar ahora como si todavía fueran del mundo? «No tomes esto, no gustes eso, no toques aquello.» Siempre se trata de cosas que se usan, se desgastan y desaparecen, lo que es propio de mandatos y doctrinas de hombres. Todo eso quiere ser sabiduría, religión, humildad y desprecio del cuerpo, pero no sirve de nada cuando la carne se rebela.

Pablo había comprendido muy bien que estas prácticas centran al hombre sobre sí mismo, en el intento de alcanzar una perfección espiritual imposible, tan lejana e inalcanzable como grande es la propia ambición. Por esto, Jesús invita en cambio al don de sí, inmediato y concreto, tan grande como es grande la propia capacidad de amar.

La cuaresma no se orienta hacia el viernes santo, sino hacia la Pascua de resurrección. Así pues, no es un tiempo de mortificaciones, sino de robustecimientos. Se trata de descubrir formas nuevas, originales, inéditas de perdón, de generosidad y de servicio, que elevan la calidad del propio amor para ponerlo en sintonía con el amor del Dios que vive, y experimentar de este modo la Pascua como plenitud de la vida de Cristo y de la propia vida.

La práctica de la imposición de las cenizas se remonta al uso agrícola de los campesinos que conservaban todo el invierno las cenizas de la chimenea, para después, una vez acabado el invierno, esparcirlas en los campos, como factor vital destinado a dar nuevas energías a la tierra.

He aquí el verdadero significado de las cenizas: la acogida de la buena noticia de Jesús (“Convertíos y creed en el Evangelio”), es el elemento vital que vivifica nuestra existencia, hace descubrir formas y originales de amor, y hace florecer todas aquellas capacidades de don que están latentes en

nosotros y que esperaban solo el momento propicio para despuntar. ¡Con mis mejores deseos!

Alberto Maggi